

NEMO ME IMPUNE LACESSIT

LA MUERTE DE MARIUS

RELATOS DETRAS DE LA VIDA
Y ESTILO DE LIR EL VAMPIRO

POR I.R.LIR



Por disposición de I.R.LIR y del Emmo. Sr arzobispo primado de México, se concede el imprimantur y edición digital.

EX-LIBRIS

LA TSV (SOCIETY OF VAMPIRES) LE OFRECE LOS CONTENIDOS PROVENIENTES DE LA TERRIBLE BIBLIOTECA:

Libros, mapas, diccionarios, cuentos, poemas, recetarios, guías, registros, evidencias y mucho más.

¡SUSCRIBANSE YA!

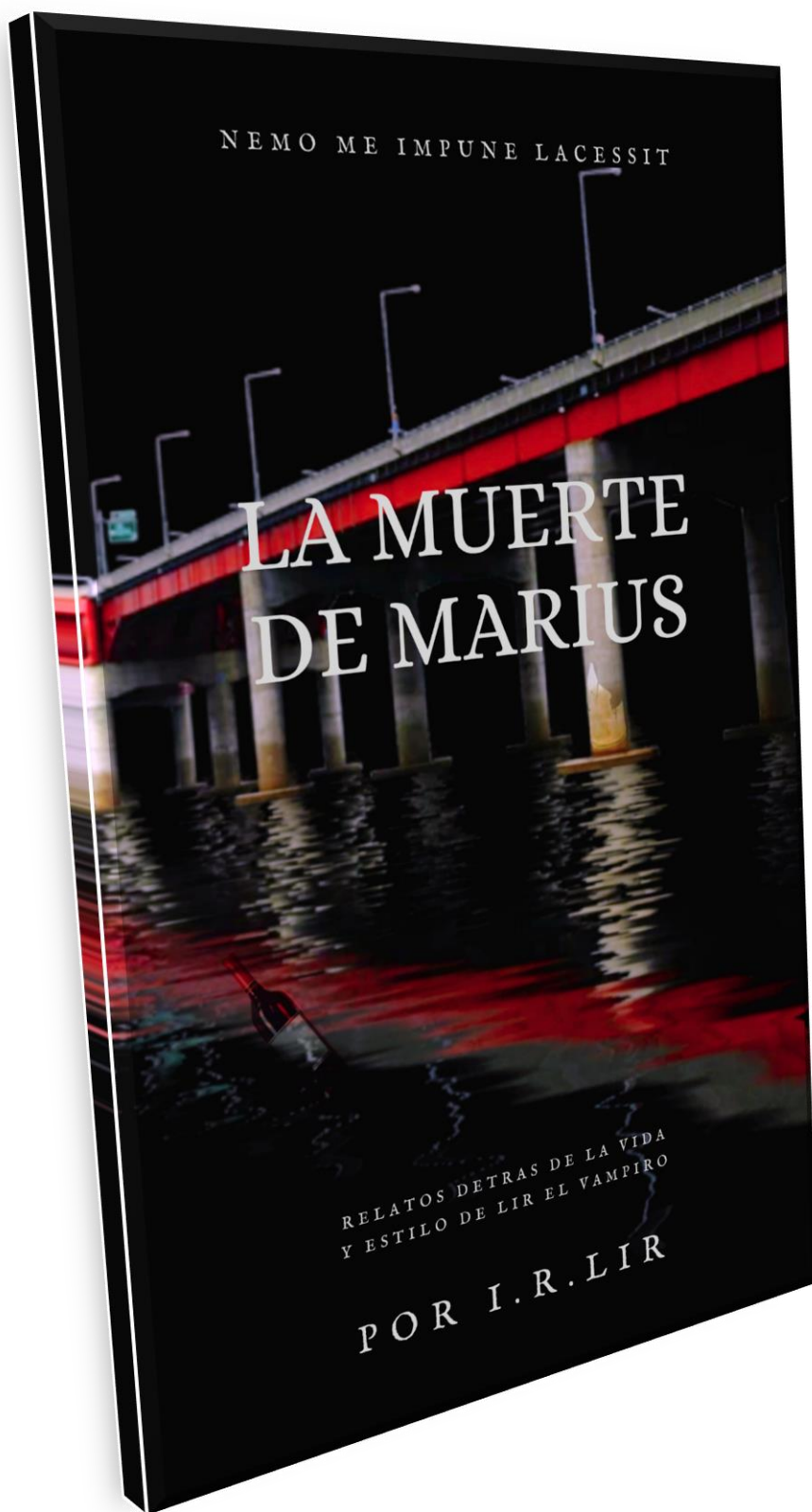
Información acerca del autor y sus orígenes, contacte a los Agustinos Recoletos. Psnt Vicaría México. Calzada del Hueso #651, Coapa, Gabriel Ramos Millán, Tlalpan, 14330 Ciudad de México, CDMX

Por disposición de I.R.LIR y del Emmo. Sr arzobispo primado de México, se concede el imprimantur y edición digital.

¡QUE NO LO ENGAÑEN!

Falsos escritores, lobos con piel de oveja, van de lugar en lugar diseminando errores históricos.

Luis Francisco Ladaria Ferrer. Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Plaza del santo oficio, Ciudad del vaticano.



La muerte de Marius

Nemo me impune lacessit

Una noche, me encontraba cuidando la casa de un amigo que había salido de vacaciones. Estaba disfrutando de la madrugada bebiendo directamente de una botella de vino.

Ya estaba un tanto embriagado de rojo, pero me sentía lo suficientemente consciente como para realizar cualquier cosa.

De pronto. Sentí la necesidad de salir a la tienda y comprar un par de botellas mas. De manera que me puse mi gabardina negra y salí con rumbo a la tienda. Debía caminar y atravesar algunas casas, unos cuantos árboles abovedados, cruzar un puente y luego un par de mansiones lúgubres para así poder llegar a la tienda de ultramarinos y vinos.

Mientras recorría dicho camino, me percate de que alguien me perseguía sigilosamente. Presentía una presencia y de reojo al andar lo confirme. Alguien me estaba siguiendo.

Así que decidí actuar pero no sin antes realizar mis compras.

Llegue a la tienda. Compre una hogaza de pan y unas tres botellas de vino tinto de una cosecha original. Y una vez afuera de la tienda, cruce las mansiones lúgubres y corrobore que el individuo que me estaba siguiendo continuaba detrás mío. El perseguidor me había esperado afuera de la tienda y ahora continuaba con su persecución.

De manera que llegando al puente tome la decisión:

Observe hacia abajo del puente y contemple la presa pensando que aquel era un sitio perfecto para encarar a mi perseguidor.

De manera que cuando llegue a medio puente me detuve y me di la vuelta para poder ver frente a frente al que me seguía. El individuo en cuestión era un poco alto, media cerca de dos metros (quizás más) y estaba vestido con un abrigo azul marino y pantalones de vestir negros, traía unos zapatos negros y no traía ninguna un arma. Él también se detuvo frente a mí y me observo fijamente en una pose muy descarada. El infeliz tenía una barba corta y asquerosa, bastante descuidada.

Coloque mis compras (que iban envueltas en una bolsa de papel café) en el suelo para que no se maltratasen y también lo mire fijamente a los ojos desafiadamente.

Ahora bien, debo confesaros que yo ya estaba esperando ese momento de careo puesto que desde hacía algunos días e incluso varios meses atrás yo ya presentía que alguien me estaba siguiendo y era consciente de que muy pronto debería confrontarme con alguien así.

Y el momento había llegado...

De manera que ahí estábamos los dos, justamente a las dos de la mañana mirándonos fijamente parados en medio del puente y a punto de comenzar una pelea.

Y en eso el maldito me dijo:

– ¿Es cierto que tú eres un vampiro?

– ¿Eso es lo que quieres saber? -. Le dije en tono burlesco.

– Los viejos inmortales me mandaron a matarte, Lir el vampiro. así que si en verdad tu eres un vampiro entonces deberás demostrarlo y dejar de actuar como un simple humano. Te he perseguido durante casi un año y por tus movimientos u estilo de vida me parece bastante humano-. A lo que yo le replique:

– ¿Pues que hay de malo en ser un simple humano hermano? -. Y él me dijo inmediatamente:

– No puedes andar por ahí diciendo que eres uno de los nuestros y no serlo, maldito; ¿Quién te crees que eres para poder usar el sobrenombre de Lir el vampiro? Si en verdad eres aquel cuyas leyendas son legendarias entre los vampiros entonces demuéstalo-.

–Maldito seas tu. Perseguidor tonto y cobarde-. Le conteste ya un poco molesto al ritmo en que sacaba de mi bolsa de compras una botella de vino. -Más te vale estar dispuesto a morir esta noche, dime tu nombre si te atreves-.

–Me llamo Marius—. Dijo el perseguidor en tono orgulloso. –Soy un vampiro de la orden de la guerra. Tengo más de doscientos años y soy ese tipo que a base de engaños logro enamorar y casarse con la chica de la que te enamoraste hace cinco años. Y además, antes de que te mate, debes saber que yo investigue todo lo que a ella le gustaba de ti y por mí mismo lo replique al doble dándole mucho placer mientras tú te entretenías lejos de ella ayudando a estos humanos por medio del sacerdocio y del judaísmo. Tu amada y yo primero nos hicimos novios, luego fieros amantes y al final mucho más... todas nuestras noches eran tan perversas. En fin... También debes saber que hoy en día ella ya está muerta podrida bajo tierra asediada por demonios que no le permiten pensar en arrepentimientos ni luces. Su sangre y su piel fueron un deleite, así como también su transformación de una dulce joven a una mujer en extremo perversa... Pude saborear a tu amada una y otra vez cada noche, hasta que llegado un día simplemente ya no pude más y me bebi su corazón. Literalmente-.

—Ya entiendo lo que dices Marius— Le dije seriamente. —Ya se quién eres. Reconozco tus facciones de aquellos días del pasado, recuerdo que un día después de perder contacto con esa chica de la que me hablas me puse a ver sus fotos en internet y ahí estabas tú. Viajando por el mundo con ella y dándole todo lo que siempre sonó. Te confieso que pensaba que eras un simple humano con mucho más carisma y suerte que yo, pero ahora que te tengo de frente me doy cuenta de que soy más atractivo y digno que tú. Pero bueno, dices que todo fue un plan para llegar a mí, hacerme enojar e investigarme. Está bien, ahora te mostraré quien soy-.

Y en ese momento, rompí el cuello de la botella que traía en la mano impactándola contra el borde de aquel puente maldito y comencé a beber directo de la botella rota cortándome poco a poco los labios con los cristales rotos; mi boca chorreaba líneas de sangre y una vez terminada la botella de un solo trago me corte la garganta, los huesos y los tendones de la tráquea, para finalmente desprenderme a mí mismo la cabeza del cuerpo.

Y así, estando ya decapitado y con mi propia cabeza en mis manos, le comencé a hablar a Marius:

—¿Lo vez maldito? Sigo vivo.

Te apuesto que tú y ninguno de esos ancianos que se dicen antiguos pueden hacer esto igual que yo, puesto que yo soy el primer vampiro sobre estas tierras. Espero que lo entiendas bien, porque ahora te matare-. Mi espíritu estaba enardecido.

Volví a colocar mi cabeza sobre mi cuello ensangrentado y ante la mirada de asombro de Marius mis tendones se regeneraron casi instantáneamente y se adhirieron a mi cabeza volviendo a mi estado normal en muy pocos segundos.

Los ojos me brillaban de tanto vino y pasión.

Inmediatamente corrí hacia Marius velozmente y lo comencé a golpear con puñetazos y patadas aprendidas en las artes marciales y comenzamos a pelear.

Los golpes sonaban como si dos bates de baseball chocasen entre sí.

El intentaba golpearme con puñetazos volados y algunos agarres y empujes, sin embargo, rápidamente me pude dar cuenta de que sus ataques no me hacían ningún daño; sin duda alguna Marius era un vampiro de rango bastante inferior al mío.

Yo siempre he estado acostumbrado a la pelea desde los tiempos de las legiones.

En eso, luego de probar un poco las fuerzas de Marius, lo tome de su cuello y lo lance bajo el puente a unos veinte o treinta metros hacia los árboles que rodeaban la presa. Decidí seguirlo y también salte al vacío detrás de él y en el aire lo abrase cayendo juntos al suelo, sin embargo, yo estaba encima de él. Ambos resistimos la caída, pero Marius estaba muy débil para moverse de su posición.

Acto seguido comencé a rasgarlo en la cara con mis garras que se me habían salido de mis dedos a causa del enojo y la fuerza del momento.

-Esto es lo que soy maldito—. Le decía a Marius mientras lo mataba y él se sonreía emitiendo algunos quejidos de dolor. -Todos ustedes son unos vampiros ignorantes, todos ustedes son mis hijos, incluyendo a esos viejos inmortales que te mandaron aquí esta noche. Nadie puede hacer lo mismo que yo porque no escuchan y no respetan. Les he escrito suficientes libros al respecto, maldito, toda esta masacre es tu propia culpa—.

Y entonces le mordí la garganta con toda mi furia. En múltiples ocasiones le machaque la yugular hasta sacarle la cabeza.

Marius estaba muerto.

Era un simple vampiro. Y no resistió el veneno de mis mordidas. No tenía las mismas capacidades inmortales que yo.

Mi furia estaba desatada en ese momento, así que sin pensarlo mucho me comí su cabeza a mordiscos. Sus brazos y gran parte de su cuerpo con todo y huesos y carne. Hacía muchos años que no me comportaba de tales maneras.

Al terminar de comérmelo, envolví rápidamente todo lo que quedaba de Marius en mi gabardina a manera de costal y me llevé sus restos a la casa de mi amigo, quien en su jardín tenía una maquina trituradora de árboles. Y así es como deshice completamente a Marius para posteriormente dejarlo ir por el inodoro.

Minutos más tarde. Ya estando más calmado y aseado recordé que había dejado el resto de mis compras en el puente. Eran las cinco de la mañana, pero aun así necesitaba mis compras. Rápidamente volví al puente y ahí estaban en la bolsa.

Al parecer nadie había pasado por ahí... No había cámaras en el lugar.

Eso yo ya lo sabía de antemano y eso era bueno para mí.

De repente, comenzó a llover y la sangre regada en el puente fue limpiada. Regresé a la casa de mi amigo y bebí la botella escribiendo aquí todo lo sucedido.

Y bueno, finalmente como epílogo solamente agregaré que no mate a Marius porque me doliera que me hubiera robado a la chica; sino porque, “nadie me ofende impunemente”. Y bueno, también lo hice porque de vez en cuando me gusta transformarme y pelearme.

Sinceramente la aparición de aquel perseguidor ocasiono que la voz dorada en mi interior me ordenara imperativamente transformarme parcialmente en lo que realmente soy, es decir...

Lir el vampiro. El maldito y sangriento rey vampiro.

FIN

